

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 27

DE LOS PADRES FRAY ANDRÉS DE UBILLA, OBISPO DE CHIAPA;
FRAY AGUSTÍN DÁVILA, ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO,
Y DE OTROS OBISPOS DE LA MISMA ORDEN Y PROVINCIA

El maestro fray Andrés de Ubilla fue natural de Eibar en la provincia de Guipúzcoa. Pasó a esta Nueva España siendo mancebito, y tocándole Dios tomó el hábito en Santo Domingo de México y profesó a los 23 de julio del año de Cristo 1559. Aprovechó mucho en breve tiempo en el estudio de las letras, y en el mismo convento leyó artes y teología, en la cual fue graduado de maestro y catedrático de vísperas¹²⁸ de esta facultad en las Escuelas Reales de esta misma ciudad. Prior muchas veces de los más principales conventos de esta provincia, definidor y provincial, confesor del virrey don Luis de Velasco, el segundo, obispo de Chiapa, y murió electo de Michoacán.

Fue gran religioso, observantísimo y celosísimo de su religión, severo y riguroso ejecutor de las leyes de ella. Siempre vistió lana y nunca lienzo siendo fraile súbdito y prelado y después de obispo, puntualísimo en el coro de día y de noche y en todos los otros lugares de comunidad, para lo cual se desocupaba de cualesquiera negocios que tuviese que eran muchos por los oficios que siempre tuvo. Y así fue también hombre de gran capacidad, consejo, resolución y valor para la ejecución y despacho de ellos.

Había muerto el año 1594 a los 21 de octubre en la ciudad de Guayangareo, o Valladolid por otro nombre, el maestro fray Alonso Guerra, natural de la villa de Cáceres en Extremadura, y hijo del convento de Santo Domingo de Lima, obispo que había sido del Paraguay en el Pirú y últimamente de Michoacán en esta Nueva España a donde fundó un convento de monjas de su orden.¹²⁹ Fue sepultado en su iglesia catedral de Guayangareo y sucedióle en este obispado el maestro fray Domingo de Ulloa de la misma orden, hermano del primer marqués de la Mota, hijo de san Ildefonso de Toro y obispo que había sido de Nicaragua y después de Popayán, de donde vino a esta tercera silla, el cual murió también de repente de una apople-

¹²⁸ El catedrático de vísperas era el fraile designado para ocupar las cátedras que tenían lugar después del oficio de vísperas.

¹²⁹ Se trata del convento de Santa Catalina de Siena en Valladolid, cuya fundación se hizo con religiosas del monasterio dominico de Puebla, en 1590. Josefina Muriel de la Torre, *Conventos de monjas en la Nueva España*, 2a. ed., México, Editorial Jus, 1995, p. 367 y 373.

1602 jía a los tres de marzo del año 1602 en Santo Domingo de México, y fue sepultado en el capítulo de él, en la sepultura quinta del primer orden de ellas que es la principal de todas y está dedicada para los obispos, adonde están los huesos del primer obispo de Oaxaca don Juan López de Zárate, clérigo, y de don fray Alonso de Montúfar, arzobispo de México. Por muerte del obispo fray Domingo fue elegido el buen fray Andrés de Ubilla en el obispado de Michoacán; pero no gozó de él, porque antes que supiese la nueva de su promoción, murió en su obispado y ciudad de Chiapa a los... de mayo del mismo año 1602. Y antes que estos obispos, murió también a los... de diciembre del año 1589 el maestro fray Domingo de Arzola, obispo de Jalisco en la Nueva Galicia, vizcaíno de nación, hijo de San Pablo de Valladolid, varón religiosísimo y visitador que había sido de esta nuestra Provincia de México. El cual fundó en la ciudad de Guadalajara, cabeza de su obispado, un monasterio de monjas de la misma orden.¹³⁰

Fr. Domingo de
Arzola, obispo
de Jalisco

Fr. Agustín Dávila,
arzobispo de Sto.
Domingo

El maestro fray Agustín Dávila fue natural de México, adonde habiéndose graduado de maestro en artes, andando en los dieciséis años de edad, tomó el hábito de 17 en Santo Domingo de esta misma ciudad, y profesó siendo de 18 a los trece de noviembre del de Cristo 1580. En todas sus cosas le previno y aventajó la naturaleza según los periodos con que despierta las edades y tiempos del hombre. Dende niño dio muestras de todo esto y de su grande habilidad. Fue muy agudo de ingenio, de claro y grande entendimiento para cualquier cosa; y así lo era en explicarse en cualquier materia, excelente latino y elocuentísimo en latín y en romance. Y aunque había oído teología siendo seglar y siempre de religiosos de nuestra orden, después que entró en ella prosiguió en oírla. Leyó en esta provincia artes y teología en la cual fue también graduado de maestro, grande escriturista y excelente predicador, y por tal le escogió y nombró el rey don Felipe el tercero de España entre los suyos y le hizo cronista suyo de las Indias, aunque por lo poco que vivió no hizo en esto cosa de importancia. Pero antes de serlo había escrito, con grande elegancia y propiedad de lenguaje español, la historia de su orden en lo que toca a la fundación y cosas de esta provincia. El año 1599 se le dio el arzobispado de Santo Domingo y murió en su iglesia a los 26 de julio, día

¹³⁰ La fundación original fue un colegio de niñas, llamado Santa Catarina. Fray Domingo de Arzola, a la sazón obispo de la Nueva Galicia, solicitó las licencias y los apoyos reales para la fundación de un convento de religiosas y mejorar así la educación en su obispado. Para 1588 fue fundado el convento de Santa María de Gracia con religiosas provenientes del convento de Santa Catalina de Siena de Puebla.

de la gloriosa santa Ana, del año de Cristo 1604, en la cual, y en la bóveda de los arzobispos fue sepultado, andando en los 42 de su edad. Después de algunos días que murió, se apareció una noche a un gran siervo de Dios chantre de la misma iglesia (que vivía en ella y estaba velando y haciendo sufragios por los muertos), vestido de pontifical, con unos zapatos rotos y cercado de llamas de fuego hasta la media pierna, al cual dijo que estaba en estado de salvación, aunque con necesidad de socorro, y rogóle dijese por él algunas misas con cuyo sufragio saldría presto del purgatorio; hízolo así el buen clérigo, y el arzobispo le apareció otra vez con el mismo vestido muy alegre y gozoso, agradeciéndole la ayuda que le había dado y díjole se iba a gozar de Dios en su gloria. Sucedióle en el arzobispado el maestro fray Domingo de Valderrama, de la misma orden, hijo del convento de Santo Domingo de Quito.

1604

Fr. Domingo de
Valderrama,
arzobispo de Sto.
Domingo

El maestro fray Bartolomé de Ledesma, natural de Nieva, una aldea junto a la villa de Ledesma, principal en la comarca de Salamanca, tomó el hábito en el convento de San Esteban de aquella insignie ciudad. Vino mozo a esta provincia cerca de los años 1550 en la cual residió muchos años y particularmente en Santo Domingo de México, a donde fue prior y leyó artes y teología, y en ella fue graduado de maestro; y catedrático de prima de teología casi 20 años en las escuelas reales de la misma ciudad. Llevóle por su confesor el virrey don Martín Enríquez, visorrey de esta Nueva España el año 1580, cuando fue a serlo de Pirú; y en la ciudad de Lima, cabeza de aquel reino, se le dio también por su gran suficiencia la cátedra de prima de Teología de aquella universidad, la cual leyó algún tiempo, y de allí volvió a esta Nueva España por obispo de Oaxaca a donde murió a los tres de marzo, que fue día de ceniza del año de Cristo 1604, y fue sepultado en su iglesia catedral. Fue muy religioso y observante, muy moderado en el comer y beber, y limitado en el trato de su persona y gasto de su casa. Escribió con mucha erudición una gran suma de sacramentos,¹³¹ para cuya lectura instituyó una cátedra en su iglesia de Oaxaca con estipendio de tres mil y doscientos reales, que leyese siempre un fraile de su orden. Edificó en la misma ciudad un seminario o colegio a donde hubiese cierto número de colegiales con dote de dos mil pesos de renta, y así hizo

Fr. Bartolomé de
Ledesma, obispo de
Oaxaca

1550

1580

1604

¹³¹ Se trata de la obra *De septem novae legis sacramentis summarium: cum indice locupletissimo/reverendi patris fratris Bartholomaei O Ledesma ordinis praedicatorum et sacrae Theologiae professoris*, México, Antonio de Espinosa, 1566. De ella se conservan, en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, cinco ejemplares y otro más de la edición de 1585, hecha en Salamanca.

otras obras buenas y pías en su obispado que dan muestra de su grande religión y piedad. Murió virgen como afirmó el religioso que le confesó a la hora de la muerte.

Fr. Domingo de Salazar, primer obispo y arzobispo de Manila

El presentado¹³² fray Domingo de Salazar, primer obispo y arzobispo de Manila fue natural de Serratón, lugar de Rioja y a una legua de Haro y dos de Santo Domingo de la Calzada, y hijo de padres nobles. Tomó el hábito en San Esteban de Salamanca, y pasó a esta
1560 Provincia de México, siendo mancebo, cerca de los años 1560 a donde leyó artes y teología y fue graduado de presentado. Salió muy docto y gran predicador, fue prior de algunos conventos y gran protector de los indios, en cuya defensa y otros negocios de esta provincia fue
1576 a España el año 1576. Allá se le dio el obispado de Manila en las islas
1580 Filipinas con el cual volvió el año 1580. Él fue el primer obispo de ellas, y dio principio a aquel obispado de donde volvió otra vez a
1591 España el año 1591, también en defensa de los indios. Y por haberse dilatado mucho en su tiempo la fe y la Iglesia en aquellas tierras y ser
1594 necesarios más obispos, se erigieron el año 1594 otros tres de nuevo que fueron los de Cibú (cuya cabeza es la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús) Cagayán (cuya cabeza es la Nueva Segovia) y Camarines (cuya cabeza es la ciudad de Cáceres) y su iglesia de Manila se hizo arzobispal. De modo que él fue el primer obispo y arzobispo de aquella iglesia. Fue grande y observantísimo religioso, y siendo fraile y obispo siempre muy pobre. Porque demás de que sus rentas eran pocas, esas repartía de buena gana con los pobres. Vestía lana y nunca lienzo, comía siempre pescado con comer carne los que tenía a su mesa, y su cama ordinaria era un angosto lecho de cordeles con una almohada de cuero y sin colchón.

Cuando había alguna gran necesidad en la república convidaba a los religiosos de las órdenes que había en Manila a que asistiesen con él en oración delante del Santísimo Sacramento por espacio de ocho o nueve días, y con repartirles a ellos el tiempo que habían de asistir en ella que era muy limitado y de tres o cuatro horas para que entrasen luego otros de refresco, él como buen pastor, lo tomaba todo para sí y así asistía casi siempre con ellos de día y de noche,

¹³² La Orden de Predicadores otorgaba dos grados académicos. El de lector podía ser concedido por alguno de los centros de estudios de la provincia o por el prior provincial. El otro, de mayor importancia, era el de maestro en sagrada teología y sólo podía ser conferido por el Capítulo General o por el maestro de la orden. El fraile presentado era aquel que por sus méritos era propuesto ante las instancias pertinentes para ser nombrado maestro en sagrada teología. Si bien ser fraile presentado era una situación transitoria, se podía prolongar por algunos años y constituía de cualquier modo un reconocimiento.

cuando con los unos, cuando con los otros, y así fue Dios servido de aplacar su ira contra aquel pueblo y librarle de algunos grandes trabajos de enemigos en que se vio.

Fuese a congregar con él una vez un grande amigo suyo dándole noticia de las muchas mercaderías que enviaba en una poderosa nao que salía del puerto de Manila para la Nueva España, y él le dijo, no sin revelación y espíritu del cielo, que le pesaba de que hubiese enviado en ella su hacienda porque no se había de lograr, y así fue que la nao se perdió en la costa de Nueva España, y él perdió también en ella su hacienda, y vio claramente haber salido cierta la profecía del santo obispo. El cual murió en la defensa de los indios, poco después de su promoción y antes de volver a su arzobispado en Madrid, y fue sepultado en el convento de Nuestra Señora de Atocha de su orden y de la misma villa, y aunque pobrísimo que apenas tenía para comprar la cera con que le sepultaron, acudió a sus obsequias toda la nobleza de la corte aclamándole todos por hombre santo y así le hicieron pedazos el pontifical y el hábito que llevaba puesto y se lo llevaron por preciosas reliquias. Sucedióle en el arzobispado fray Íñigo de Santibáñez, fraile francisco. Y a éste, que murió el año 1599, fray Miguel de Benavides, religioso de Santo Domingo, uno de los primeros fundadores de su orden en aquella tierra, obispo que era de Cagayán o de la Nueva Segovia, cuya promoción al arzobispado fue el año 1601. Fue el arzobispo fray Miguel natural de Carrión de los Condes en Castilla, hijo de padres nobles, y tomó el hábito en San Pablo de Valladolid a donde leyó artes y teología; muy docto, humilde, pobre y obediente, religiosísimo y observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, y aunque un ángel en la pureza de conciencia, grandemente escrupuloso, de lo cual jamás se pudo quietar. Y aunque me consta de esto y de su gran virtud por haberle tratado y confesado algunas veces, no quiero tratar en particular de sus virtudes. Porque demás de que otros harán este oficio mejor que yo, aquí no pretendo más de hacer una breve memoria de los varones ilustres de mi orden que conocí en esta provincia. Sólo digo que pasó de esta vida el bendito arzobispo fray Miguel a los 27 de julio del año de Cristo 1605, y que según me refirieron, preguntando algunos al religioso que le confesó a la hora de la muerte qué les parecía y les decía del santo arzobispo, les respondió que le tenía por santo, que Cristo Nuestro Redentor le había aparecido muchas veces y tratado con él familiarmente, que saldría presto de esta vida, y él le seguiría poco después, y así fue todo.

1599

Fr. Miguel de Benavides,
obispo de Cagayán y
arzobispo de Manila

1601

1605